

¿Cómo se desatasca esto?

Con las manifestaciones constitucionalistas de ayer y de hoy se cierra la medición de fuerzas. Cataluña busca salidas para no empeorar los daños sociales

:: ANTONIO CORBILLÓN

BARCELONA. La sociedad catalana lleva semanas subida en una 'ola' de sentimientos encontrados que han acabado, de forma casi irreversible, con el 'seny', el sentido de práctica tolerancia y respeto que les permitieron alcanzar las mejores cotas de prosperidad de todo el país. Un 'mar social' embravecido que tras el accidentado referéndum del 1 de octubre y su refuerzo con la huelga general dos días después parece haber traído la 'pleamar' de este fin de semana. Y hoy llegará la respuesta de la, hasta ahora, mayoría silenciosa que había dejado el escenario a los independentistas.

Medidas las fuerzas durante siete días frenéticos, se abren a partir de mañana nuevas interrogantes en la agitada 'playa' catalana. En la calle y, sobre todo, en los despachos, se empieza a conjugar cada vez más el verbo 'dialogar'. Pero, bajo las llamas del conflicto social, quedan buscar explicaciones al 'combustible' que lo ha alimentado. No sólo al ¿Y ahora qué? También al ¿cómo hemos llegado a todo esto?

El catedrático de Filosofía Contemporánea de la Universidad de Barcelona Manuel Cruz no oculta que la situación es «crítica». Y cree que el tsunami político y social de su tierra se explica porque «el Estado ha perdido el control de una parte del territorio, pero es dudoso que lo haya ocupado el Govern (Gobierno regional)». Esta 'tierra de nadie' y sin control, es el escenario de los que «de verdad mueven a la ciudadanía en acción en las calles catalanas: la CUP (antisistema), la ANC (Asociación Nacional Catalana) y Omnium Cultural», insiste el pensador barcelonés, muy respetado y escuchado por su argumentario progresista y moderado.

En este escenario, las cargas policiales del convulso referéndum del 1 de octubre fueron «el cemento cohesionador y emotivo». Una eficaz cadena de transmisión y repetición hasta el hartazgo en las redes sociales hicieron el resto. Todavía ayer se repetían las fotos más duras de la refriega en la prensa independentista local para contrarrestar la manifestación constitucionalista de hoy. Como bien insiste el catedrático barcelonés, «en esta sociedad del ruido, cuando cuaja un mensaje ya no hay nada que hacer».

Hijo de padre catalán y madre murciana, Josep Rusiñol fundó hace tres años Sociedad Civil Catalana, uno de los embriones de esa Cataluña que ha estado callada durante años mientras se incubaba el 'procés'. Un cuerpo social que hoy tendrá la oportunidad de demostrar su fuerza en las calles de Barcelona. «Salimos a la calle para defender algo tan revolucionario como el Estado de derecho. Y acabar con la espiral de silencio», explica Rusiñol. Unas



Unos vecinos protestan por las cargas policiales tras el referéndum del 1 de octubre. :: A. ESTÉVEZ-EFE

horas antes de la movilización, afirma recibir «entre 50 y 60 llamadas diarias» de nuevos apoyos. Ahora como responsable de Resolución de Conflictos en su organización, tiene claro cómo se ha llegado a esto, aunque no cómo arreglarlo.

Recuerda que en 1990 se filtró un documento interno de CIU que proyectaba «la infiltración nacionalista en todos los ámbitos sociales». Fue el llamado Programa 2000 que centraba esa 'inoculación' del independentismo en «el control en puestos clave de los medios de comunicación y de los sistemas financiero y educativo».

Desterrar el clima 'bélico'

Educación y prensa, son las dos principales patas sobre las que se apoya cualquier 'taburete' ideológico con ansias de adoctrinar. Y, como repite Cruz, «si la desinformación no fuera efectiva, los partidos no matarían por controlar los medios». Hoy en Cataluña se escuchan muchas voces que reclaman un férreo cambio de rumbo en TV3, el canal autonómico que controla la Corporación Catalana de Medios Audiovisuales. Y que se nutre de fondos de todos sus ciudadanos.

De alguna manera, todo este 'magma' ha erupcionado en el 'volcán' público de la realidad actual. Lo que Manuel Cruz llama «la ola a la que no le ha quedado más remedio que subirse al presidente Carles Puigdemont y a todo su Gobierno».

Frente a todo ello, intelectuales como la directora de cine Isabel Coixet, que ha internacionalizado el celuloide de su tierra, se preguntan «¿hasta qué punto necesitamos ahondar en argumentos tan localistas cuando habíamos apostado todos por construir una Europa más social. A mí me huele a cortina de humo para tapar las cosas que se han hecho mal, como la corrupción».

La cineasta analiza estos días tan difiles y fija el foco de su mente en la jornada de 'paro país' del miércoles pasado con «un gobierno ¿promoviendo una huelga? Estamos en manos de gente que no está bien».

La pregunta sobre cómo hemos llegado a esto ha ido desvelando algunas de sus claves para poner de relieve «el grave fracaso de la sociedad catalana, que debería mirarse en el espejo para asumir la cantidad de errores cometidos», zanja Manuel Cruz.

Pero sigue quedando en el aire el gran vértigo. ¿Qué pasará a partir de mañana cuando las demostraciones de fuerza en la calle de unos y otros estén medidas? Josep María Royo, experto en Relaciones Internacionales e Integración Europea y uno de los responsables de la Escuela de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona, está acostumbrado al análisis de escenarios mucho más duros como los africanos. Pero no duda en advertir contra el riesgo de que «a la sociedad le lleguen mensajes prebélicos que no contribuyen al acercamiento». Pone en guardia contra «la percepción cada vez más negativa del otro, del rival». E invita a «explorar lo que une. Pero a hacerlo cuanto antes mejor». Un atasco institucional y social que precisa de «esa voluntad colectiva de diálogo. Después ya veremos de qué hablamos», recomienda Royo.

VOCES FUERA DE LA CALLE Y DE LA POLÍTICA

Isabel Coixet
Directora de cine

«Estamos jugando con cosas que se van. Es un suicidio a cámara lenta y no sabemos por qué ni para qué»



Josep María Royo
Escuela de Cultura de Paz

«Faltan escenarios de pedagogía para entender al otro. Pero aún hay una visión compartida de muchos temas»



Manuel Cruz
Catedrático de Filosofía

«Es terrible cómo hemos retrocedido y se aceptan ciertos argumentos en una parte de España que se creía un poco más culta»

